

Claves de Latinoamérica



ARGENTINA

Nº 53

Informe financiero

Marzo 2016





CONTEXTO

Con la asunción del nuevo presidente de Argentina, la nueva administración produjo modificaciones en la política cambiaria que implicaron una devaluación de la moneda local y el levantamiento de la mayor parte de las restricciones regulatorias impuestas para la compra de divisas, no sólo para atesoramiento, sino también para pagar las importaciones.

La eliminación del denominado cepo cambiario (los límites para la compra de divisas) y el consecuente dismantelamiento de los controles cambiarios no repercutieron negativamente en la operatoria financiera.

Por el contrario, si bien los depósitos del sector privado en pesos se han mantenido estables, el crecimiento de los efectuados a plazo fijo fue del 14% para los depósitos en pesos y del 42% (1.700 millones de dólares) para los concretados en moneda extranjera.

Por el lado del crédito, la subida de las tasas de interés para estabilizar el nuevo equilibrio entre dólar y tasas redujo la tasa de crecimiento de los préstamos al sector privado.

Más allá de la evolución observada hasta ahora, el cambio en la administración política implica que los bancos se encuentren frente a una situación que neutraliza bastante las ganancias contables generadas por la devaluación del peso.

En ese sentido, está instalada una tendencia de mantenimiento/crecimiento de los depósitos y de estancamiento de los créditos, que incrementa la liquidez de los bancos y el direccionamiento de esos recursos a la compra de las letras del banco central.

Como tales letras están remuneradas con tasas de interés alineadas a las de los depósitos que captan, la rentabilidad se resiente al no poder convalidar los altos *spreads* teóricos que se derivan del diferencial entre la tasa de los depósitos y la tasa de los préstamos.

De todas formas, el conjunto de las nuevas políticas económicas tienen un impacto importante sobre el nivel de consumo con lo cual lo

El banco central se ve enfrentado al desafío de tener que bajar las tasas de interés y la necesidad de mantener una política monetaria contractiva



esperable es que la tasa de variación de los préstamos siga resintiéndose (de tal manera el poder obtener un rendimiento de la capacidad prestable que por lo menos compensa el coste del fondeo es una ventaja no menor para los bancos).

Aun suponiendo que sea posible que se instale un escenario de relativo éxito en la estabilización macroeconómica que pretende encarar la nueva administración política de Argentina, los bancos deberán enfrentarse a más desafíos y amenazas que oportunidades por lo menos a un año vista.

Más allá de la evolución observada hasta ahora, el cambio en la administración política implica que los bancos se encuentren frente a una situación que neutraliza bastante las ganancias contables generadas por la devaluación del peso.

Tras ese período podría ser factible que se presentaran señales de una reducción importante de la inflación de las que pudieran los bancos sacar provecho a partir del desmantelamiento de la estructura regulatoria de la actividad.

Dado que en el 2016 será negativo el comportamiento del nivel de actividad y empleo, el nicho de negocios más rentable –los préstamos personales y del sistema de tarjetas de crédito– no va a desempeñar un papel relevante en la estructura de resultados del sistema financiero porque los salarios reales asimilarán el impacto de la devaluación y el aumento de las tarifas de los servicios públicos (entre 300 y 500%).

Amén de ello, el banco central se ve enfrentado al desafío de tener que bajar las tasas de interés (para no contraer el nivel de actividad económica) y la necesidad de mantener una política monetaria contractiva (que contribuya a jugar un rol importante en la casi imposible batalla para bajar la tasa de inflación –más cerca del 40% que del 25% que anhela alcanzar la nueva administración a finales de este año–).

La pretensión de que las nuevas medidas le den un mayor protagonismo a la inversión y a las exportaciones está bastante lejos de verse convalidada en los hechos, dado que es prácticamente imposible suponer que los argentinos liquiden tan rápidamente los dólares atesorados para resguardarse de crisis como las que han vivido.

Con todo ello, el objetivo del banco central para instalar una unidad indexada en la concreción de las operaciones entre los bancos y sus clientes (como forma de preservar el valor para animar la concreción de operaciones de financiamiento a largo plazo) es una utopía (mientras



subsista un nivel inflacionario elevado la efectividad del sistema sería intrascendente).

NORMATIVA

Controles

Desde la asunción de las nuevas autoridades del banco central argentino se han desmantelado la mayoría de los controles y regulaciones que afectaban a la autonomía comercial de los bancos.

Tal decisión determinó que cerca de 100.000 sumarios por infracciones financieras fueran desestimados y archivados, dado que la nueva gestión esgrime que con el levantamiento del cepo cambiario (las restricciones para la compra de divisas) muchas de las conductas investigadas y sumariadas dejaron de ser ilícitas.

En cuanto a la flexibilización regulatoria, la que aplica sobre el nivel de las tasas de interés que pueden cobrar los bancos sólo podría insuflarle un nuevo dinamismo al crédito en el largo plazo.

Antes, los argentinos deberán atravesar un 2016 de ajustes económicos: menor poder adquisitivo y actividad económica, mayor morosidad, mayor necesidad de financiación del déficit fiscal y una mayor demanda de fondos para financiar exportaciones e inversiones.

Para financiar exportaciones e inversiones y también para satisfacer la creciente demanda de crédito del sector público ya que el alto déficit fiscal se financiará en gran medida en la plaza local.

En grandes rasgos el sistema bancario argentino estaría preparado para crecer porque en los últimos años sus ganancias, en general, han sido suficientes para mantener los niveles de capital estables a pesar del rápido crecimiento nominal de los préstamos.

De todas formas, es de destacar que una parte sustancial de esas ganancias provinieron de las tasas de interés reales negativas que pagaban por los depósitos y también de la inversión de capacidad prestable ociosa en las letras del banco central.

Por su parte, los bancos que prestan al sector minorista se verán expuestos a los riesgos de una mora creciente debido a la subida de las



tasas de interés, a la menor actividad económica y a una caída del poder adquisitivo.

Préstamo puente

A principios de febrero, el banco central oficializó una operación de crédito con siete bancos privados de capital extranjero que le permitió sumar 5.000 millones de dólares a las reservas internacionales (sumando un total de unos 30.000 millones de dólares).

Así lo oficializó hacia el fin de semana la entidad que preside Federico Sturzenegger. A cambio, la autoridad monetaria entregó como garantía bonos Bonar 2022, Bonar 2025 y Bonar 2027, que recibió del Tesoro a cambio de letras intransferibles que obtenía al girar recursos para el pago de deuda externa durante la administración kirchnerista. El crédito puente se concretó a una tasa efectiva del 6,7% (Libor a tres meses más 6,15%) y a un año de plazo.

Los bancos HSBC, JP Morgan y Santander aportaron 1.000 de millones de dólares cada uno, mientras que Deutsche Bank, BBVA, Citibank y UBS prestaron 500 millones de dólares cada uno.

Metas para el 2016

A principios de enero, el banco central publicó sus objetivos para 2016 estableciendo como principal prioridad el combate a la inflación, pero sin establecer metas para la tasa de variación de precios ni topes explícitos para el ritmo de expansión monetaria.

Adicionalmente destacó que los objetivos secundarios serán el desarrollo del sistema bancario y el de medios de pago electrónicos.

La ausencia de metas cuantitativas explícitas es una característica lógica, dado que el banco central no está en condiciones de comprometerse a hacer crecer la cantidad de dinero a un determinado ritmo, porque sin acceso a los mercados de crédito no puede calcular qué proporción del déficit de 2016 tendrá que ser financiado con emisión.

Adicionalmente tampoco puede establecer un sistema de metas inflacionarias, ya que la nueva administración ha repudiado el índice general de precios oficial existente y todavía parece lejana la concreción efectiva de uno nuevo.



Comisiones

Desde principios de febrero las entidades financieras están gestionando con el banco central una subida de entre el 20% y el 25% en las comisiones que cobran por sus productos y servicios.

Los bancos justifican la medida no sólo en el aumento de costos ya habidos, sino también de los que deberán enfrentar una vez que culminen las reuniones entre banqueros y sus trabajadores para fijar los incrementos salariales.

Normativamente las entidades deben comunicarles a sus clientes de cualquier ajuste en los precios de sus productos con 60 días de anticipación, con lo cual de informarse a finales de mes, los aumentos comenzarían a aplicarse en mayo (para ese entonces, en los bancos creen que al menos la negociación salarial con la gremial bancaria ya estará encaminada y esperan poder compensar en parte su impacto con sus ingresos por comisiones).

Hasta ahora no se han concretado ni autorizado dichos aumentos pero se descuenta que el banco central no se entrometerá en la formación de los precios de los servicios bancarios dado que, además, los bancos no retocan comisiones desde junio de 2015 (en ese momento el incremento alcanzó el 25% para los productos Premium y un 12% para los productos básicos).

Citi

El 19 de febrero el Citi, el primer banco norteamericano en establecerse en Argentina hace 102 años, anunció que se desprenderá de su negocio de banca minorista en el país (y también en Brasil y en Colombia) y se enfocará únicamente al nicho de negocios que atienden la banca de inversión y la banca corporativa.

Aunque no trascendieron detalles de la operación, los rumores indican que los bancos Galicia, Macro y ICBC son los candidatos naturales a quedarse con el negocio (en Argentina, el Citi tiene una red de 71 sucursales y 2.775 empleados, cuenta con cerca de 100.000 cuentas en las que más de 3.600 empresas les depositan los sueldos a sus empleados).



Filiales

El banco central argentino dispuso medidas para abreviar la tramitación de apertura de casas bancarias que en el cortísimo plazo determinarán la apertura de 57 nuevas sucursales.

La normativa anteriormente vigente disponía que aquellas entidades financieras con sanciones administrativas aplicadas requerían de una autorización especial del organismo sancionador para poder abrir nuevas sucursales.

A partir de ahora el banco central resolvió reemplazar este requisito por otro con menor discrecionalidad y de resolución más breve, consistente en que se negará la posibilidad de nuevas aperturas únicamente cuando el monto de las sanciones aplicadas supere el 25% de la responsabilidad patrimonial computable (un indicador construido sobre la base del capital de cada entidad).

Créditos hipotecarios

La nueva conducción del banco central decidió mantener la línea de financiación productiva vigente desde 2012 (un esquema que obliga a los bancos a prestar con fines productivos a una tasa por debajo del nivel de mercado) y determinó que la tasa de interés pase del 18,5% al 22%, así como que los préstamos para la compra o construcción de vivienda formen parte de las aplicaciones incluidas en la línea.

Esto significa que parte del cupo que los bancos deben aplicar dentro del programa -que ahora se denomina "*línea para la financiación de la producción y la inclusión financiera*" podría ser aplicado para financiar la adquisición de vivienda.

Hoy las alternativas para el público son muy acotadas: básicamente el plan ProCreAr y algunos pocos bancos del sistema como el Ciudad que se mantienen activos en este segmento.

El resto directamente no otorga o lo hace a cuentagotas ya que la elevada inflación y el cortoplacismo del sistema financiero resultan barreras por ahora infranqueables para prestar a largo plazo.



SITUACIÓN DEL SECTOR

Depósitos

Durante enero, la política de esterilización del banco central se orientó a reducir el ritmo de crecimiento de la base monetaria.

Ese accionar determinó que en enero la variación interanual de la base monetaria se redujera 7,7 puntos porcentuales respecto al mes previo (en ese mes alcanzó al 32,8%).

En el mes, los depósitos a plazo fijo del sector privado mostraron un crecimiento mensual de 7,7% y una variación interanual de 55,1% (los depósitos de menos de un millón continuaron mostrando una tendencia creciente -6,9% entre fines de mes- mientras que las colocaciones del segmento mayorista comenzaron a disminuir a partir de la segunda semana del mes).

Por su parte, el saldo promedio mensual de los depósitos en moneda extranjera aumentó el 18,4%, impulsado principalmente por las colocaciones del sector privado, alcanzando un nivel de 11.100 millones de dólares.

Los clientes bancarios demostraron su aversión a hacer depósitos a más de 60 días de plazo, fundamentalmente por el esfuerzo de haber tenido que convivir con altas tasas de inflación y expectativas de devaluación.

Adicionalmente, parece haberse instalado una tendencia a incrementar el plazo al que los ahorradores están dispuestos a depositar sus recursos líquidos excedentes.

En ese sentido, cabe destacar que hasta aquí los clientes bancarios en Argentina demostraron su aversión a hacer depósitos a más de 60 días de plazo, fundamentalmente por el esfuerzo de haber tenido que convivir con altas tasas de inflación y expectativas de devaluación.

Esa característica es la principal limitación para que los bancos argentinos puedan otorgar préstamos a largo plazo y también es el principal motivo para acotar la trascendencia del alargamiento de plazos verificados en estos primeros días del 2016.



Préstamos

En enero, los préstamos en pesos al sector privado disminuyeron su ritmo de crecimiento mensual, influenciados, en parte, por factores de orden estacional.

El crecimiento registrado en el mes fue del 0,8%, lo que implicó una desaceleración en su tasa de crecimiento interanual (de 38,9% a fin de 2015 pasó a 36,8% en enero de este año).

Esta desaceleración se evidenció tanto en el comportamiento de las líneas con destino esencialmente comercial como en el de aquellas destinadas al consumo de las familias.

Los préstamos destinados mayormente a financiar actividades comerciales presentaron un menor dinamismo que el del mes previo, acorde a lo esperado con motivo del receso por las vacaciones de verano.

Las financiaciones con tarjetas de crédito exhibieron en el mes un crecimiento del 4,2%, mientras que la variación interanual (54%) experimentó una caída de casi 3 puntos porcentuales.

Tasas de interés

La absorción monetaria realizada mediante la colocación de títulos del banco central implicó un aumento del 16% en el saldo total de esos títulos en circulación.

Las tasas de interés que convalidaron la autoridad monetaria en las sucesivas licitaciones semanales disminuyeron respecto a los valores registrados en diciembre de 2015 (entre 2 y 0,7 puntos porcentuales) de manera que al finalizar enero esas tasas se situaron en el 30,8% para el plazo más corto (35 días) y 28,5% en la especie adjudicada a 250 días de plazo.

Por su parte, en enero, las tasas de interés promedio de las operaciones del mercado interfinanciero se mantuvieron en valores similares a los del mes anterior.

Las tasas de interés pagadas por las entidades privadas por los depósitos a plazo fijo de hasta 100.000 pesos y hasta 35 días de plazo promedió 24,7%, registrando un descenso de 2,4 puntos porcentuales respecto a diciembre mientras que la de los depósitos de un millón y más



(para ese mismo estrato de plazo) en bancos privados descendió 1,2 puntos porcentuales (26,3% nominal anual).

En lo que respecta al promedio mensual de las tasas aplicadas a los préstamos mediante adelantos en cuenta corriente el mismo se situó en el 34,5% nominal anual (sin cambios respecto de diciembre de 2015).

Buenos Aires, Marzo 2016